

samiento, que, viniese lo que viniese, y por muy largos que fueran los días de la ausencia, nunca consentiría que la llamarada de su amor ardiente se empañara?

Yoygopal no sentía lo mismo de la nueva unión. Mientras vivieron siempre juntos habían estado atados por intereses y temperamentos. Su mujer era, entonces, verdad viva en su vida, y si hubiese faltado ella, habría sufrido un gran rajón la trama de su costumbre cotidiana. Al principio, cuando se fué, Yoygopal no se hallaba solo; pero con el tiempo, la brecha abierta en la costumbre vieja se había ido remendando con la costumbre nueva.

No era esto todo. Antes, los días se le pasaban de la manera más indolente y descuidada; pero en los dos últimos años, el afán de mejorar de posición se había levantado tan poderosamente en su pecho, que no podía pensar en otra cosa. Comparada con esta intensa pasión reciente, su antigua vida le parecía una sombra sin cuerpo. En una naturaleza de mujer, los cambios más grandes los obra el amor; en la de un hombre, la ambición.

Yoygopal, al volver después de aquellos dos años, no encontró ya a su mujer lo mismo que antes. Su cuñadito había abierto a la vida de ella nuevos horizontes. Esta parte de la existencia de Sasi le era a él totalmente extraña, y en ella no tenían los esposos comunión ninguna. Sasi hacía cuanto le era posible para compartir con él su amor por el niño, aunque, la verdad, sin éxito. Venía con el niño en brazos y, sonriendo, se estaba así delante de su marido; pero Nilmani se agarraba al cuello de Sasi y le escondía en el hombro su cara, y no consentía deberes de familia. Sasi quería que el hermanito mostrara a Yoygopal todas las habilidades que sabía para adueñarse del corazón de un hombre; pero a Yoygopal no le daba por ahí; y cómo había de mostrar contento la criatura? Yoygopal no podía comprender qué era lo que aquel niño de pesada cabezota, morenucho y serio, tenía para que se malgastara en él tanto cariño.

Las mujeres entienden enseguida los caminos del amor, y Sasi, que se dió cuenta, desde el primer momento, de que Nilmani no le había caído en gracia a Yoygopal, estaba siempre pendiente de su hermano, para quitarlo de la mirada de repulsión y odio de su marido. Y así el niño vino a ser tesoro de su mimo secreto, objeto de su amor aislado.

A Yoygopal le molestaba mucho que Nilmani llorara. Sasi se apretaba volando el niño contra su pecho, y ponía el alma y la vida en tranquilizarlo. Cuando los gemidos de Nilmani despertaban de noche a Yoygopal, y éste, con todo su espíritu torturado en su

mala cara, le gruñía al niño, Sasi humillada y compungida como si fuera la culpable, cogía al niño, se iba con él a otra parte, y enamorada, suplicante, le arrullaba en su falda con palabras tiernas, «rico mío, joyita mía, encanto mío», hasta que el niño se dormía.

Antes, si los niños reñían por las mil cosas porque riñen, Sasi castigaba a sus hijos y defendía a su hermano, porque él no tenía madre. Ahora cambiaba la ley con el juez, y Nilmani cargaba amenudo con fuertes castigos, sin haber hecho nada y sin que nadie se tomara el trabajo de averiguar el por qué. Semejante injusticia se le metía en el corazón a Sasi, como un puñal; y se llevaba a su cuarto al hermanito castigado, y le daba dulces y juguetes, y lo acariciaba y lo besaba, aliviando como podía el corazón lastimado del niño.

Cuanto más quería Sasi a Nilmani, más molesto se ponía Yoygopal con él; y mientras más desprecio demostraba Yoygopal por el niño, más derramaba Sasi en él la dulzura de su amor. Si el majadero de Yoygopal trataba duramente a su mujer, ella lo soportaba callada, mansa, con suave bondad; pero, por dentro, se herían los dos a cada instante, por causa de Nilmani.

El choque escondido de un conflicto silencioso, es mucho más difícil de conllevar que una riña franca.

### III

NILMANI tenía una cabeza muy grande. Parecía el niño una cañilla por la que el Creador hubiese soplado hacia arriba una gran pompa; y los médicos temieron muchas veces que el

niño se quebrara y se desvaneciera, como una pompa también. Tardó en hablar y andar. Mirando su cara penosa y seria, era cosa de pensar que sus padres habían echado toda la carga de tristeza de sus largos años sobre la cabeza del niño chiquito.

A fuerza de solicitud y cuidado, la hermana conjuró el peligro de los primeros años, y el niño cumplió los seis.

Era en el mes de Kartik, el día del baifoto<sup>(1)</sup>. Sasi vistió a su hermano como un pequeño babu, con chaqueta, chadar y doti franjeado de rojo; y le estaba poniendo la «marca del hermano», cuando Tara, su deslenguada vecina, entró y, no sé por qué, se puso a reñir.

«¡De poco sirve, gritaba, ponerle la «señal del hermano» con tanto aparato y estarlo después arruinando por lo calladito!»

Al oírla, Sasi se quedó traspuesta de asombro, de ira y de dolor. Tara le estuvo contando lo que se decía, que ella y su marido se andaban entendiendo para simular una subasta de las fincas del menor, por atrasos, para comprarlas luego a nombre del primo de Yoygopal. Cuando Sasi oyó esto, maldijo a quienes hubieran propalado tan horrible mentira, que les diera la lepra en la boca; y se fué llorando en busca de su marido y le contó la calumnia. Yoygopal dijo: «En estos tiempos, no puede uno fiarse de nadie. ¿Cómo había yo de imaginar que Upen, el hijo de mi tía, a quien encargué, tan confiado, de los bienes de Nilmani, hubiese consentido que el taluk<sup>(2)</sup> de Yasilpur tuviera atrasada la contribución? ¡Y si yo hubiera tenido la más ligera sospecha de lo que pensaba hacer, no lo hubiera él comprado tampoco en secreto!»

«¿Y no le vas a poner pleito?», exclamó Sasi atónita.

«¡Pleito a un primo!, —dijo Yoygopal.—Además, que sería inútil; sólo serviría para tirar el dinero».

Era deber supremo de Sasi creer en la palabra de su marido, pero no le fué posible. Su hogar feliz, la domesticidad de su amor le fueron de pronto odiosos. Aquella misma vida casera que una vez le pareció su último refugio, no había sido sino una mala trampa de interés, que había tenido cercados a los dos hermanos. Pero ella no era más que una mujer, y no sabía en qué forma podría ayudar a Nilmani, el desvalido. Mientras más pensaba, más se le llenaba el corazón de espanto y de asco; y su amor inmenso envolvía,

(1) Literalmente, la «marca del hermano». Bella y conmovedora ceremonia hindú, en la cual la hermana señala con sándalo la frente de su hermano, diciéndole: «Cierro con esto la puerta de Yama», (imagen que quiere significar larga vida). En tales ocasiones, las hermanas obsequian a los hermanos con una fiesta y les regalán ropas y otros presentes. (Edición inglesa).

(2) Tierras. (Ed. inglesa).

## REPERTORIO AMERICANO

Revista de prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicada semanalmente por

**J. GARCIA-MONGE**

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

### ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	¢ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
El tomo (30 entregas).....	4-00 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.